

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XV
Julio-Diciembre 1999
Número 28

SUMARIO

ESTUDIOS

Jürgen Moltmann

Situación de la teología al final del siglo XX. 247-250

Xabier Pikaza

La teología española ante el fin del milenio. De la liberación a la esperanza (1975-2000) 251-324

Pablo Richard

Futuro de la Teología de la Liberación. Una visión desde América Latina 325-345

Patricio Peñalver Gómez

Contextos y posibilidades de la filosofía española 347-368

José Antonio Merino Abad

El franciscanismo y su futuro 369-393

Ángel Galindo

Problemas éticos en la atención al enfermo mental anciano. 395-412

María José Vilar

Contribución a la biografía del cardenal Mariano Barrio, Obispo de Cartagena y arzobispo de Valencia (veintitrés cartas inéditas, 1858-1874). 413-448

NOTAS Y COMENTARIOS

Gonzálo Fernández Hernández

Arrio y la música 449-450

Juan José Tamayo-Acosta

Ni clérigos, ni laicos. Cristianos en comunidad. 451-465

BIBLIOGRAFÍA 467-490

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS 491-500

LIBROS RECIBIDOS 501-504

ÍNDICE GENERAL 505-510

FUTURO DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN (UNA VISIÓN DESDE AMÉRICA LATINA)

PABLO RICHARD

“Se te ha anunciado a ti, humano, qué es bueno y qué busca continuamente Yavé de ti: *tan sólo* practicar la justicia y el amor de compasión y caminar humildemente con tu Dios” (Miq 6, 8).

“Todo cuanto fue escrito anteriormente, para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que, por la *resistencia* y *consuelo* de las escrituras, tengamos *esperanza*” (Rom 15, 4).

Introducción

En una evaluación autocrítica de la Teología de la Liberación (TL) debemos sobre todo considerar sus *fundamentos*; no sólo sus libros o personalidades, sino los *procesos históricos* que hicieron posible el surgimiento de la TL. En una autocrítica debemos evaluar sobre todo nuestra *metodología teológica*, dado que la TL es antes que nada una nueva manera de hacer teología. Debemos comenzar con los *logros* de la TL que aún están vigentes en el campo de la teología, cristología, ecclesiología y ética¹. Debemos evaluar la *esperanza* que suscitó la TL, especialmente entre los pobres y oprimidos, la *utopía* que reconstruyó y que todavía está viva y todos los

¹ cf I. Ellacuría/J. Sobrino: *Mysterium Liberationis*. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación, Madrid (Trotta) 1990. Dos vol. Es una buena síntesis de la TL.

movimientos espirituales y eclesiales inspirados en la TL que siguen no sólo vivos, sino en pleno desarrollo.

Una evaluación autocrítica de la TL no debe solamente considerar sus mediaciones o paradigmas socio-analíticos, sus opciones políticas o su lenguaje. Mucho menos debe tener como referencia el éxito o fracaso de la TL, como si el éxito fuera el criterio más importante de veracidad. La TL no fue solamente (aunque algo de esto hubo) un movimiento mesiánico-popular, un movimiento político e ideológico, un movimiento militante en función del poder. Los escenarios donde tiene que ser evaluada principalmente la TL son los siguientes:

La vida religiosa inserta en medios populares (lo que significó un éxodo desde los colegios y estructuras hacia los pobres).

Todas las prácticas de una espiritualidad liberadora.

La renovación de la pastoral y la liturgia, inspirada en la TL.

El nacimiento de un movimiento bíblico popular y liberador.

Las Comunidades Eclesiales de Base y similares (con su método ver-juzgar-actuar).

La renovación de los estudios teológicos académicos a la luz de la TL.

La crítica profética a la Cristiandad y estructuras caducas de la Iglesia.

Es cierto que la TL en sus inicios tuvo como una referencia teórica fundamental el concepto de clase, pero posteriormente ha ido mostrando su capacidad de asumir los conceptos de género, etnia, generación y naturaleza. Tuvo como contexto histórico fundamental la sociedad política (la "toma del poder"), pero posteriormente ha sabido desplazarse hacia la sociedad civil (la construcción de "nuevos poderes"). La TL tuvo como interlocutor teórico las ciencias sociales, pero posteriormente se ha ido abriendo al uso de otras referencias teóricas, como la economía, la antropología cultural, la psicología, etc...Tuvo como referencia fundamental los movimientos políticos, pero posteriormente se abrió a la religiosidad popular, al catolicismo popular, a los movimientos carismáticos y pentecostales, a las religiones indígenas y afro-americanas. Si la TL hubiera nacido con mediaciones teóricas e históricas cerradas y dogmáticas, no se habría abierto con tanta facilidad a otras mediaciones, como realmente sucedió.

La TL no "*fracasó*" por sus debilidades internas, sino que fue *perseguida* y "*derrotada*", justamente por la fuerza que tuvo y por sus aciertos y logros. La autocrítica de la TL debe superar ciertamente las debilidades internas, pero no puede sumergirse en un ambiente de fracaso, frustración, desánimo y falta total de esperanza y de alternativas. La autocrítica es ciertamente necesaria y hay que hacerla, pero dentro del contexto mayor de una reconstrucción de la esperanza, de una reconstrucción de la TL en el nuevo

contexto nacido después del fin de la guerra fría y el nacimiento de un nuevo sistema de dominación. La autocrítica no debe ser un proceso auto-destructivo, un proceso penitencial reducido solamente a pedir perdón y disculpas. Tampoco se trata de tranquilizar a nuestros oponentes, mostrando ahora “sensatez” y “buena conducta” y así evitar que nos sigan persiguiendo. La autocrítica debe ser profunda y veraz, pero en fidelidad a los fundamentos que hicieron nacer la TL, y sobre todo, en fidelidad al Dios de la Vida y a los pobres y oprimidos por los cuales seguimos manteniendo y profundizando nuestra opción fundamental.

Una experiencia fundante de la TL que no debemos olvidar fue esa nueva manera de ser Iglesia que nació a fines de los años 60, enraizada en el Concilio Vaticano II y en la conferencia de Medellín. Esta experiencia nació en medio de los pobres y en contradicción con una Iglesia de Cristiandad, donde la ley, el poder y la estructura aparecían como absolutos. El redescubrimiento de la práctica liberadora de Jesús llevó a descubrir esta nueva manera de ser cristiano y de ser Iglesia hoy en América Latina. Todo esto creó nuevos espacios en la Iglesia, donde la fe cristiana se hizo creíble y significativa. La TL, que nació en este contexto, hizo posible que muchos cristianos comprometidos redescubrieran su identidad cristiana y se congregaran como Iglesia para vivir su fe y espiritualidad con una dimensión nueva. La autocrítica de la TL no debe dejar de lado los 40 años de renovación eclesial que han marcado en profundidad la historia de la Iglesia universal en este fin de siglo y fin de milenio.

I.- RAÍZ desde donde se renueva la Teología de la Liberación

La raíz original y originante de la Teología de la Liberación (TL) ha sido siempre la experiencia de Dios en el mundo de los pobres y oprimidos. La TL es temida, no porque habla de liberación, sino porque habla de Dios desde los pobres. La TL planteó que el problema teológico fundamental no era probar en abstracto la existencia de Dios, sino discernir históricamente entre el Dios de la vida y las representaciones idolátricas y fetichistas de Dios. El problema no es la existencia de Dios (si Dios existe), sino la presencia de Dios (dónde Dios está y con quiénes está). Lo que dificulta encontrar a Dios en el mundo de los pobres no es el ateísmo (identificado normalmente con las “izquierdas”), sino la idolatría (propia del mundo religioso opresor). La TL nace desde una nueva experiencia de Dios en el mundo de los oprimidos, en contradicción con la idolatría del mundo religioso dominante.

Esa experiencia fundante de Dios en la historia, sigue siempre viva y activa, solamente que hoy adquiere un carácter más profundo y diferenciado. Hacemos la experiencia de un *Dios Espíritu* (Pneuma), de un *Dios Palabra* (Logos) y finalmente de un *Dios Amor, Misericordia, Solidaridad* (Agape). Me gustaría comenzar demostrando la vitalidad actual de la TL a partir de esta experiencia siempre nueva de Dios, como Dios Espíritu-Palabra-Solidaridad. La Solidaridad (AGAPE), la Palabra (LOGOS) y el Espíritu (PNEUMA) constituyen la realidad misma del Dios Uno y Trino, Padre (Agape), Hijo (Logos) y Espíritu Santo (Pneuma).

1.- La fuerza del Espíritu

Hoy descubrimos en forma especial e intensa la fuerza directa del Espíritu Santo en el Pueblo de Dios. Una manifestación es la Espiritualidad, como Vida según el Espíritu, desde donde cada cristiano reconstruye en comunidad y personalmente su identidad, su energía y su libertad. La Espiritualidad es lo que da consistencia y autonomía a las Comunidades, lo que les permite funcionar con fuerza propia, sin necesidad de que las estén continuamente empujando y legitimando. La Espiritualidad consiste también en descubrir la fuerza de la oración, de la contemplación, del testimonio. La Vida según el Espíritu es lo que nos permite ser sujetos libres frente a la ley y los poderes : “La ley del Espíritu que da la Vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte” (Rom 8, 2). En esta definición del Espíritu se rompe radicalmente con la tradición filosófica espiritualista, clasista y anticorporal de espiritualidad, donde espíritu se identifica con alma en la oposición alma-cuerpo, forma-materia, razón-apetito, ejemplificada por la oposición amo-esclavo, adulto-niño, varón-mujer, hombre-naturaleza. La Espiritualidad la definimos completamente según la tradición bíblica, especialmente según Pablo, donde espíritu es la tendencia a la vida en cuerpo y alma. El Espíritu Santo, a quien recibimos por la fe, afirma en nosotros esta tendencia radical a la vida, en contra de la muerte y más allá de la muerte. La espiritualidad se vive por lo tanto como una experiencia de vida, en su dimensión histórica, corporal y liberadora.

Otra dimensión del Espíritu en el Pueblo de Dios son los carismas: carismas de sabiduría, ciencia, santidad, testimonio y martirio; carismas de profecía, discernimiento, animación, consolación y sanación; carismas de conducción, organización y apostolado (cf. 1 Cor 12, 4-11). El Pueblo de Dios hierve hoy en día con toda clase de poderes y carismas del Espíritu. Lo importante es que este movimiento no se vive en forma individual y personalista, sino orgánicamente en comunidad, con una fuerte relación con la Palabra y la Solidaridad.

2.- La fuerza de la Palabra

Vivimos esta fuerza en el movimiento bíblico latino-americano, especialmente en lo que llamamos “Lectura Comunitaria de la Biblia”. Se trata de entregar la Biblia al Pueblo de Dios, para que cada bautizado y cada comunidad de base pueda leer, interpretar y proclamar la Palabra de Dios con autoridad, legitimidad, seguridad, autonomía y eficacia. La lectura de la Biblia se hace en comunidad, con la ayuda de la Ciencia Bíblica y del Magisterio. Para hacer real esta ayuda se organizan miles de talleres bíblicos en toda América latina para preparar “Biblistas Populares” que acompañen el movimiento bíblico de base. Se busca que cada bautizado, como sujeto, con madurez y libertad, pueda definir su fe a la luz de la Biblia. Antiguamente se entregaba a los cristianos la fe ya definida (Denzinger y Catecismo Católico), que cada uno debía aceptar. No era necesario ir a las SSEE y a la Tradición. Ahora buscamos reconstruir la Iglesia desde sus raíces bíblicas, poniendo la Biblia en las manos, en el corazón y en cabeza de cada bautizado, para que cada uno la lea y la interprete en comunidad, y como ya dijimos, con la *ayuda* de la Ciencia Bíblica y del Magisterio. La máxima autoridad en la Iglesia es la Palabra de Dios; el Magisterio está al servicio de la Palabra (Dei Verbum N° 10).

3.- La fuerza de la solidaridad

La Biblia nos dice que Dios es Amor (Agape), que Él nos amó primero y que en esto conocerán que somos discípulos de Cristo, en que nos amamos los unos a los otros (1 Jn.). El Agape (amor=caridad=solidaridad) es tan esencial a la vida del cristiano como la Palabra y el Espíritu. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, lo vivimos en la trinidad Solidaridad-Palabra-Espíritu (AGAPE-LOGOS-PNEUMA). Todo lo que hemos dicho de la Palabra y del Espíritu lo podemos decir de la Solidaridad o Agape. En la Solidaridad no se trata sólo de la acción social del cristiano, sino principalmente de la manifestación en la sociedad y en la historia del Dios que es Amor-Solidaridad-Agape. Por eso la práctica de la Solidaridad es esencialmente evangelizadora, como la práctica de la Palabra y del Espíritu. La Solidaridad es lo que constituye a cada cristiano como sujeto libre y responsable y lo que da consistencia y fuerza evangelizadora a la comunidad en el mundo.

Las tres fuerzas que hemos apenas mencionado: la fuerza de la Palabra, del Espíritu y de la Solidaridad, tienen siempre dos características que les son propias y distintivas: son tres fuerzas que van siempre juntas y son tres fuerzas que actúan directamente en el Pueblo de Dios.

En primer lugar decimos que actúan siempre juntas: *Biblia con Espiritualidad y Solidaridad*, de lo contrario degenera en *fundamentalismo*. *Espiritualidad con Biblia y Solidaridad*, de lo contrario degenera en *espiritualismo*. *Solidaridad con Biblia y Espiritualidad*, de lo contrario degenera en *asistencialismo*. La Palabra, el Espíritu y la Solidaridad van tan unidas como las tres personas de la Santísima Trinidad.

En segundo lugar las tres fuerzas actúan directamente en el Pueblo de Dios. *Todo* bautizado puede apropiarse de la Biblia y leerla en su comunidad, con la ayuda de la ciencia y el Magisterio. *Todo* bautizado puede vivir una vida según el Espíritu y ser sujeto de un carisma. Más aún: el Espíritu Santo suscita normalmente los carismas siguiendo la lógica del Pueblo de Dios y no una lógica jerárquica. Los que han reformado la Iglesia han sido los portadores de carismas: los santos, los mártires, los fundadores, los teólogos y todos aquellos portadores de un don del Espíritu, sin consideración de su rango jerárquico. Por supuesto, hay también obispos mártires, santos y teólogos, pero lo que cuenta es fundamentalmente su carisma y no su función jerárquica. Finalmente, la solidaridad es una fuerza de *todo* el Pueblo de Dios y de todo bautizado.

La TL se está renovando continuamente en América latina a partir de estas tres fuerzas que brotan directamente de la experiencia de Dios que la comunidad y cada persona tienen en el corazón de su historia. La TL crece con la Espiritualidad, con el Movimiento Bíblico y con la Solidaridad. Son los tres espacios de crecimiento “radical” de la TL, pues los tres tienen su “raíz” en la experiencia profunda de Dios -como Dios Pneuma, Logos y Agape- que la comunidad cristiana y cada creyente tiene en su propia historia. Este crecimiento radical está en la base de todo otro crecimiento y desarrollo de la TL.

II.- ESPACIO donde se consolida la Teología de la Liberación

En los últimos 10 años la TL se ha reformulado, se ha renovado y ha crecido con una fuerte energía y creatividad. En estos mismos años, sin embargo, no se habla absolutamente nada de la TL, ni en la sociedad ni en la Iglesia. Hay un clima o atmósfera generalizada que prohíbe referirse a la TL. Este es un tema especialmente prohibido en los medios de comunicación social y en las revistas teológicas o religiosas. Con este silencio se quiere conseguir dos objetivos complementarios: (1) asegurar la legitimidad neoliberal del sistema capitalista de libre mercado y (2) destruir toda posible esperanza de un sistema alternativo.

Este silencio sobre la TL es obra ciertamente de los Medios de Comuni-

cación Social, pero también responde a una situación interna de la misma TL. En América latina hemos comprendido que este período de los años 90 es un período de transición: hay una época que muere, con todos sus intentos pasados de construir una alternativa; el actual sistema de economía de libre mercado no es el sistema definitivo, puesto que no asegura nuestro futuro, al excluir el 70% de la población y al destruir la naturaleza, especialmente en el así llamado Tercer Mundo; por otro lado, todavía no surge un sistema alternativo que asegure la vida de todos y de la naturaleza. Este período de transición es, sin embargo, altamente productivo, pues en él nuestra tarea es *construir fundamentos y formar gente*, lo que permitirá en un futuro construir un sistema alternativo. Los fundamentos son siempre invisibles, pues están bajo tierra; y la formación de personas claves para el futuro es también una tarea discreta. En estas dos acciones la TL está muy activa, pero no en forma visible. Estamos conscientes de hacer un trabajo fundamental y fundante, pero hay que avanzar “sin hacer ruido”. La estrategia de la TL, desde los inicios de la década de los 90 y especialmente dentro de la Iglesia, fue: “evitar la confrontación y crecer ahí donde está nuestra fuerza”. Nuestra fuerza no se manifestaba en la confrontación, sino en la construcción de fundamentos y en la formación de nuestra gente de base. En estas dos tareas ya llevamos más de 10 años y los efectos positivos ya empiezan a estar a la vista y se pueden evaluar. Otros decían lo mismo, pero con otras palabras: no vivimos un tiempo profético, sino apocalíptico y sapiencial. El profeta se confronta al interior del sistema (social y eclesial) con su denuncia y anuncio profético. El apocalíptico y el sabio actúan fuera del sistema, construyendo fundamentos y alternativas a largo plazo. La tarea actual no es la confrontación, sino la reconstrucción de la esperanza, de la identidad cristiana, de la comunidad, crecer ahí donde está nuestra fuerza.

En los años 90 surgieron tres tendencias en la Iglesia católica, que nadie podía contradecir y que suponían una crisis de muerte de la TL. Estas tres tendencias fueron:

- (1) Priorización del poder central de la Iglesia, de la institución eclesiástica y de la estructura jerárquica, lo que implicaba una devaluación de la Iglesia como Pueblo de Dios, de la Iglesia como comunión de comunidades y movimientos.
- (2) Priorización de la doctrina clara, de los códigos seguros, de las definiciones dogmáticas (priorización del Catecismo Católico y del Nuevo Derecho Canónico), lo que implicaba una devaluación de la Teología en general, pero especialmente de la investigación teológica crítica y liberadora.
- (3) Priorización de la dimensión religiosa de la fe, lo que implicaba una devaluación de la dimensión social del evangelio. Se creó la falsa oposición

entre Nueva Evangelización y TL, entre Nuevos Movimientos Religiosos y Comunidades Eclesiales de Base.

Estas tres tendencias no se discutían, no se cuestionaban, no se contradecían. Quien lo hacía, estaba en contra de la Iglesia, no tenía espíritu de Iglesia, no amaba a la Iglesia. Se creó un “ambiente” en la Iglesia, donde la TL no podía nombrarse, ni mucho menos citarse. La búsqueda de seguridad en la ley, la estructura y la doctrina no responde a una teología que pueda discutirse con argumentos, sino a un sentimiento que se impone ciega e irracionalmente. En este contexto la TL evitó sistemáticamente el enfrentamiento, para crecer ahí donde estaba su fuerza: entre los pobres, en la exclusión, en las comunidades de base, en la construcción de fundamentos y la formación de personas; se privilegió el campo de la espiritualidad, de los estudios bíblicos y de la solidaridad (cf. supra). Se buscó “avanzar sin hacer ruido”. La TL no buscó la seguridad de la ley, del poder y de la doctrina, sino que se expresó en frase bíblicas como: “el que escucha mi Palabra...ha pasado de la muerte a la vida” (Jn.5, 24); “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos” (1Jn.3, 14); “En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu” (1 Jn 4, 13); “Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor (1 Jn 4, 8). La TL siempre utilizó los grandes documentos de la Iglesia, como los del Concilio Vaticano II, los documentos de las Conferencias Episcopales de Medellín, Puebla y Santo Domingo; Documentos papales como la “Tertio Millennio Adveniente” o la Exhortación Apostólica postsinodal “Ecclesia in America”; o documentos como el de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia. La TL asumió con gran fidelidad el espíritu de todos estos documentos y los utilizó en su reflexión teológica.

III.- La fuerza de la Palabra de Dios en el desarrollo de la TL

Ahora reflexionaremos sobre tres temas bíblicos específicos, en donde se hace especialmente visible el desarrollo eficaz y significativo de la TL. Es en este campo bíblico donde concentro yo actualmente mi trabajo práctico y teórico en la Iglesia. El *primero* se refiere a la posibilidad y relevancia de una interpretación liberadora de la Biblia en el actual sistema de globalización. Partiré de tres textos bíblicos, para descubrir todas las posibilidades espirituales y liberadoras de la Palabra de Dios en la actualidad. El *segundo* tema busca construir teóricamente el sujeto capaz de esta interpretación eficaz, liberadora y significativa de la Biblia en el mundo actual;

sujeto que lee e interpreta la Biblia en comunidad, con el apoyo de la ciencia y del magisterio y con total libertad frente a la ley y en fidelidad al Espíritu; sujeto cuyo trabajo tiene autoridad, legitimidad, libertad, autonomía y seguridad. Los pobres como sujetos privilegiados en la interpretación de la Biblia. En el *tercer* tema diseñaremos algunas líneas pastorales para una nueva hermenéutica y su aporte a la TL. La urgencia de poner en práctica los últimos documentos del magisterio sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia. La orientación pastoral que debemos dar a la exégesis bíblica. La formación de agentes de pastoral bíblica y finalmente la función de la exégesis bíblica en la reforma de la Iglesia.

1.- Posibilidad y relevancia de una interpretación liberadora de la Biblia

a) En el mundo, sin ser del mundo

Leemos en el 4º Evangelio:

“Yo les he dado tu Palabra y el mundo los ha odiado,
porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.
No te pido que los retires del mundo,
sino que los guardes del mal.
Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.
Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad.
Como tu me has enviado al mundo,
yo también los he enviado al mundo” (Jn 17,14-18)

Hoy nosotros *vivimos en el mundo*: estamos sumergidos en un sistema de globalización, utilizamos todos los adelantos de la ciencia, de la tecnología y de los medios de comunicación y transporte y gozamos de una cierta paz, seguridad, libertad y democracia. *Pero*, si bien estamos en el mundo, *no somos de este mundo*: no participamos del *espíritu* de este mundo: de su racionalidad, de su lógica, de su ética y cultura. Existe un espíritu moderno, de progreso y desarrollo, que justifica la exclusión del 70 % de la humanidad y condena a la auto-inmolación a los que viven en la extrema pobreza. Es un mundo donde no caben todos y donde no se respeta a la naturaleza. Es un mundo que se impone con una lógica materialista, consumista, individualista, donde ya no hay espacio para la espiritualidad y la solidaridad. Es un mundo que se presenta como absoluto, donde no es pensable ninguna alternativa, ni existe ninguna esperanza para los excluidos. Es un

mundo idolátrico, que oprime en nombre de Dios y por lo tanto, sin límite y con buena conciencia; un mundo que aplasta al ser humano como sujeto libre y trascendente en su propia historia. Definitivamente estamos *en* el mundo, pero no somos *de* este mundo.

Nosotros los cristianos estamos en el mundo, pero con una opción radical por la vida: vida para todos y vida para el cosmos. Los cristianos sólo podemos aceptar una sociedad donde quepan todos y todas. Estamos en el mundo, pero mantenemos viva la esperanza y la utopía de construir el Reino de Dios en nuestro mundo. Estamos en el mundo, pero resistimos al espíritu -a la lógica y racionalidad- del mundo, por eso el mundo nos odia. Si el mundo no nos odiara, sería porque ya somos del mundo. Lo que nos permite resistir al espíritu del mundo es la Palabra de Dios. Hemos sido enviados al mundo, pero como hombres y mujeres consagrados por la verdad, que es la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es la que hace posible estar en el mundo sin ser del mundo. Vivimos radicalmente un LOGOS (una Palabra) que no es el LOGOS de este mundo. Nuestra interpretación de la Palabra de Dios debe ser conducida por el Espíritu de la Verdad y no por el espíritu de este mundo. Nuestra hermenéutica debe respirar el Espíritu de Dios, Espíritu de Vida, alternativo al actual sistema de globalización neo-liberal. Debemos conocer a fondo la lógica de este mundo, para interpretar la Palabra de Dios con una lógica diferente y alternativa. Sólo con una hermenéutica de la vida, antagónica al espíritu de muerte del sistema actual, es posible una interpretación significativa y liberadora de la Palabra de Dios.

b) La resistencia cultural, ética y espiritual al sistema

Leamos un texto apocalíptico muy significativo para nuestra teología:

“Háganse fuertes en el Señor, en la fuerza de su poder.
Utilicen las armas de Dios,
para poder resistir las estratagemas del Diablo.
Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre,
sino contra los poderes y estructuras,
contra las potencias que dominan este mundo de tinieblas
y contra las fuerzas sobrenaturales del mal.
Por eso tomen las armas de Dios, para que puedan resistir en el día malo.
En pie: tengan ceñida vuestra cintura con la verdad
y revístanse con la justicia como coraza, calzados los pies con el celo
por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la Fe...

Tomen la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos y también por mí, para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca y pueda dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio, del cual soy embajador entre cadenas...” (Ef 6, 10-20).

Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, es decir, contra un sistema visible, contra seres humanos con nombre y rostro, sino que nuestra lucha es contra los poderes, estructuras y potencias que sostienen el sistema, y sobre todo, contra las fuerzas sobrenaturales del mal que están por detrás de éstos. La esperanza de los pobres y excluidos hoy día pasa sobre todo por la *resistencia cultural, ética y espiritual al sistema*. Por el momento es casi imposible construir una alternativa económica y política al actual sistema de globalización, pero es posible desde ya cuestionar radicalmente su lógica, su racionalidad, su espíritu idolátrico. Existen, por supuesto, espacios de vida donde los pobres logran sobrevivir económicamente, se dan pequeños triunfos políticos locales, crecen los movimientos sociales, pero todavía no surge la esperanza de una alternativa económica, política y cultural *global* al actual sistema de dominación. Si la alternativa global todavía no es posible, sí es posible desde ya vivir una resistencia ética, cultural y espiritual al sistema, que nos permita construir esa alternativa global en el futuro. Esta estrategia es la que tiene a largo plazo la mayor eficacia y fuerza liberadora. Por eso tiene hoy tanta importancia, especialmente entre los pobres, la dimensión ética y espiritual, los procesos culturales y pedagógicos y la construcción de una nueva conciencia. Los pobres, quizás, tienen cada día menos poder político, pero pueden tener cada día más poder espiritual, ético y cultural. Esta resistencia al espíritu del sistema nos permitirá, *a la larga*, encontrar una alternativa al sistema mismo. En el texto bíblico que hemos leído, destacamos “la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios”. Si la actual estrategia es de resistencia cultural, ética y espiritual, la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios adquiere una especial importancia y centralidad. Si la esperanza de los pobres pasa hoy día sobre todo por una alternativa a la racionalidad y al espíritu del sistema, entonces la interpretación de la Biblia puede llegar a ser efectivamente el corazón de esta esperanza.

c) Lo que detiene el misterio de la iniquidad

Leamos otro texto apocalíptico:

“(antes de la segunda venida de Cristo) tiene primero que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de la perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. Uds. saben qué es *lo que ahora le detiene (to katéjon)*, para que se manifieste en su momento oportuno. Porque el misterio de la iniquidad ya está actuando. Sólo que sea quitado de en medio *el que ahora le detiene (ho katéjon)*, entonces se manifestará el impío, cuya venida está señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos y todo tipo de maldades, que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor a la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios les envía el poder del error que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron en la verdad y se complacen en la iniquidad” (2 Tes 2, 3-12).

La lógica perversa del mercado, su racionalidad excluyente de las mayorías y destructora de la naturaleza, su insensibilidad frente a la pobreza y la inmolación de las masas miserables y su espíritu idolátrico global, es ese *misterio de la iniquidad* que ya está actuando en el mundo. Ante esto hay dos posibilidades: una, es la *apostasía* de la humanidad: el poder del error que hace creer a todo el mundo en la mentira, que hace posible la manifestación del Hombre impío, del Hijo de la perdición, del Adversario, el cual llegaría a sentarse en el santuario de Dios y proclamarse él mismo como Dios. La otra alternativa es la *resistencia*, lo que ahora puede detener el misterio de la iniquidad. Se trata del famoso “to katéjon” (lo que detiene) o “ho katéjon” (el que detiene). No sabemos bien a qué o a quién se refiere el texto, lo importante es la revelación que nos dice que *es posible evitar la apostasía* de la humanidad y *detener* al Hombre impío o misterio de la iniquidad.

Yo pienso que una buena interpretación de “*lo que detiene*” el misterio de la iniquidad es la fuerza espiritual del Pueblo de Dios, y “*el que lo detiene*”, la comunidad creyente portadora de esa fuerza. Hoy día en el Pueblo de Dios hay tres fuerzas poderosas, de las cuales todo bautizado puede ser sujeto: la fuerza del Amor (el Agape), la fuerza de la Palabra (el Logos) y la fuerza del Espíritu (el Pneuma). Ya mencionamos esto más arriba, ahora lo recordamos para profundizar en esta fuerza espiritual del Pueblo de Dios. La fuerza del *Agape* se manifiesta en la capacidad de amor, solidaridad y

misericordia del Pueblo de Dios, especialmente en su opción preferencial por los pobres. La fuerza del *Logos* se desarrolla en el movimiento bíblico, en la interpretación de la Palabra de Dios como vida y esperanza del Pueblo de Dios. Finalmente, la fuerza del *Pneuma* se hace visible en la espiritualidad y en la dimensión carismática de la Iglesia. Esta fuerza es en última instancia la fuerza del Dios Uno y Trino, que es Agape, Logos y Pneuma, que se manifiesta en el Pueblo de Dios. El sujeto de esta fuerza no es primariamente la institución, sino la comunidad cristiana. Todo bautizado, en cuanto sujeto creyente, independientemente de su posición en la estructura de la Iglesia, es directamente sujeto de Agape, sujeto intérprete de la Palabra y sujeto portador del Espíritu y sus carismas. El movimiento de solidaridad, el movimiento bíblico y la espiritualidad son movimientos propios de la Iglesia como Pueblo de Dios.

2.- El sujeto intérprete de la Palabra de Dios

a) El Pueblo de Dios como sujeto intérprete de la Palabra de Dios

El sujeto intérprete de la Palabra de Dios es fundamentalmente el Pueblo de Dios, sobre todo el pueblo organizado en comunión de comunidades y movimientos, *ayudado* por la ciencia bíblica y por el magisterio. En este contexto comunitario, el sujeto creyente, como sujeto plenamente libre y guiado por el Espíritu de la Verdad, puede escuchar e interpretar la Palabra de Dios con legitimidad y autoridad. Hoy en día las ciencias humanas reivindican al ser humano como sujeto, aplastado o excluido por la absolutización de los sistemas. Se habla del “grito del sujeto”². En la hermenéutica bíblica también se reivindica al sujeto, pero un sujeto que actúa en comunidad, con Espíritu y Libertad. Todos podemos *apoyar* al sujeto creyente, pero nadie puede sustituirlo en su respuesta personal y directa a la revelación de la Palabra de Dios.

b) Un tercer sujeto y un tercer espacio para la Palabra de Dios

En la Iglesia hay dos sujetos específicos reconocidos, desde perspectivas diferentes, como sujetos auténticos y legítimos de la interpretación de la Biblia: los obispos y los exegetas. “Los obispos, en cuanto sucesores de

² Cf. Franz J. Hinkelammert: El grito del Sujeto.

los apóstoles, son los primeros testigos y garantes de la tradición viva en la cual las Escrituras son interpretadas en cada época”³. Igualmente: “Los exegetas católicos y los demás teólogos han de trabajar en común esfuerzo y bajo la vigilancia del Magisterio para investigar con medios oportunos la Escritura y para explicarla, de modo que se multipliquen los ministros de la palabra y capaces de ofrecer al Pueblo de Dios el alimento de la Escritura”⁴. Estos dos *sujetos* tienen cada uno un *espacio* reconocido, que les permite actuar como sujetos de la interpretación bíblica. El del obispo es el espacio litúrgico-jerárquico de la Iglesia. El del exegeta es el espacio académico-docente. Ambos espacios son reconocidos, legítimos y necesarios, para una interpretación de la Escritura en la Iglesia. Lo que ahora falta por desarrollar es un *tercer espacio*: el espacio comunitario en el seno del Pueblo de Dios, donde cada bautizado sea un auténtico y legítimo sujeto en la interpretación de la Biblia. Este tercer espacio necesita ciertamente del apoyo de los dos espacios anteriores, pero debe ser un espacio con vida propia e identidad específica. La función del obispo como la del exegeta es la de apoyar y desarrollar este espacio comunitario, para que todo el Pueblo de Dios, organizado en comunidades y movimientos, pueda transformarse en sujeto activo en la interpretación de la Palabra de Dios. Toda la actividad científica y magisterial, al servicio de la interpretación de la Biblia, debe orientarse pastoralmente a la creación de este espacio comunitario constitutivo del Pueblo de Dios. *Ciencia y Magisterio* al servicio de la *Comunidad*, para una nueva interpretación de la Palabra de Dios. La comunidad cristiana, como tercer espacio hermenéutico, aporta a su vez a la interpretación exegetica y magisterial de la Biblia toda su experiencia cultural, religiosa y espiritual, toda su creatividad mística, profética y evangelizadora y su testimonio y compromiso en el terreno de la solidaridad. La ciencia bíblica y el magisterio no sólo apoyan el proceso hermenéutico de las comunidades cristianas, sino también aprenden de él.

c) Espíritu y Libertad en la construcción del Sujeto

Hemos afirmado que todo bautizado se transforma en sujeto de la interpretación de la Biblia, cuando la lee en comunidad, con el apoyo de la ciencia bíblica y del magisterio. Debemos agregar también que este sujeto

³ Pontificia Comisión Bíblica: La Interpretación de la Biblia en la Iglesia (IBI). Madrid (Edición PPC) 1993, p.96

⁴ Dei Verbum n° 23

puede interpretar la Biblia en la medida en que la comunidad es un espacio de libertad y de acción del Espíritu Santo. La Libertad y el Espíritu son referencias obligadas para definir al sujeto. La afirmación del creyente como sujeto frente a la ley es un acto de fe conducido por el mismo Espíritu Santo. Si la ley o el poder se transforman en sujeto salvífico absoluto, entonces estamos en el régimen del pecado, de la carne y de la muerte. Dice Pablo: "La ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte" (Rom 8, 2). Igualmente: "Si Uds. son conducidos por el Espíritu no están bajo la ley" (Gál 5, 18). El sujeto *espiritual* es el sujeto *libre* frente a la ley. Cuando la Biblia queda cautiva del poder y de la institución, entonces la interpretación bíblica llega a ser letra que mata. Dice Pablo: "...nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza, no de la letra, sino del Espíritu. Pues la letra mata, mas el Espíritu da vida" (2 Cor 3, 5-6). Muchas veces en la historia del cristianismo la institución y el poder religioso se han hecho absolutos y han aplastado al Pueblo de Dios, negando a todo bautizado la posibilidad de afirmarse como sujeto libre, conducido por el Espíritu. La institución y la ley son necesarias, no como sujetos, sino como instrumentos al servicio del Pueblo de Dios. "El sábado ha sido instituido para el ser humano y no el ser humano para el sábado" (Mc 2, 27). Antiguamente se pensaba que el Pueblo de Dios no necesitaba leer la Biblia, pues la institución eclesial era la que definía las verdades y la que decía al pueblo lo que tenía que creer y hacer para salvarse. Esto ha cambiado y hoy la Iglesia entrega al Pueblo de Dios la Biblia, para que el Pueblo mismo, con la ayuda del magisterio, descubra por sí mismo en la Biblia lo que debe creer. La acción del Espíritu Santo y la afirmación de la libertad cristiana frente a la ley y el poder, son los elementos constitutivos de la comunidad cristiana como espacio hermenéutico. La comunidad como espacio de libertad frente a la ley y como espacio de acción del Espíritu Santo, apoyado por la ciencia bíblica y el magisterio, es lo que permite al sujeto creyente interpretar y anunciar la Palabra de Dios con autoridad, legitimidad y libertad. Debemos construir las condiciones de posibilidad para que todo bautizado pueda interpretar la Palabra de Dios con esa autoridad, legitimidad y libertad. Esto también da a los bautizados autonomía y seguridad en su trabajo hermenéutico. No se trata de una autonomía frente a la autoridad o el magisterio, sino de una autonomía de vuelo, que permite a los creyentes caminar con motor propio, sin necesidad de tener que empujarlos a cada momento. Además de autonomía, nuestros laicos necesitan seguridad. Nuestro autoritarismo los hace inseguros. Necesitamos crear comunidades que actúen con la seguridad que da el Espíritu en la tarea de interpretar la Biblia.

d) El pobre como sujeto privilegiado de la Palabra de Dios

Hemos dicho que todo bautizado lee e interpreta la Biblia en comunidad, con la ayuda de la ciencia bíblica y del magisterio, con Espíritu y libertad, lo que permite una interpretación de la Biblia con autoridad, legitimidad, libertad, autonomía y seguridad. Esto que hemos afirmado de *todos* los bautizados al interior del Pueblo de Dios, lo podemos afirmar con mayor radicalidad y fuerza en referencia al *pobre*, como sujeto creyente que lee e interpreta la Biblia en la Iglesia. Así lo afirma la Pontificia Comisión Bíblica: “*Toda la tradición bíblica, y de un modo más particular la enseñanza de Jesús en los Evangelios, indican como oyentes privilegiados de la Palabra de Dios a aquéllos que el mundo considera como gente de humilde condición. Jesús ha reconocido que las cosas ocultas a los sabios y prudentes han sido reveladas a los simples (Mt 11, 25; Lc 10, 21) y que el Reino de Dios pertenece a aquellos que se asemejan a los niños (Mc 10, 4 y par)*”. Y más adelante: “*Aquéllos que, en su desamparo y privación de recursos humanos, son llevados a poner su única esperanza en Dios y su justicia, tienen una capacidad de escuchar y de interpretar la Palabra de Dios, que debe ser tomada en cuenta por el conjunto de la Iglesia*”⁵. La pobreza real y espiritual es la que permite al ser humano una mayor necesidad de vivir la fe en comunidad y una mayor disposición a ser ayudados por la ciencia bíblica y el magisterio, pero también una mayor libertad frente a la ley y una mayor apertura al Espíritu Santo. Nada más inquietante cuando en estas condiciones específicas el pobre nos dice con autoridad, legitimidad, libertad, autonomía y seguridad: “*¡Esto es Palabra de Dios!*”. Lo mismo que decimos de los pobres, lo podemos decir de los mártires. Esa multitud de mártires que nos rodean al terminar este milenio es la mejor escuela de exégesis en la cual podemos y debemos aprender a interpretar la Biblia. La pobreza (real y espiritual) y el martirio (de los mártires vivos o muertos) son la mejor expresión de libertad frente a la ley y de fidelidad al Espíritu Santo.

3.- Líneas pastorales para una nueva teología

a) Magisterio y Comunidad Eclesial

La constitución “*Dei Verbum*” del Concilio Vaticano II (18 nov. 1965) y el Documento “*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*” de la Pontificia

⁵ *Ibíd.*, p. 97. El subrayado es nuestro.

Comisión Bíblica (15 de abril 1993), introducido por un largo discurso de Juan Pablo II sobre el mismo tema, son documentos de una gran riqueza doctrinal y fuerza espiritual, que nos manifiestan con claridad *el camino de la Iglesia en la interpretación de la Biblia*. El magisterio y los exegetas de la Comisión Bíblica han hablado con claridad. Lo que ahora falta es simplemente hacer realidad estos documentos. Dice el Papa en la *“Tertio Millennio Adveniente”*: “...el Concilio Vaticano II constituye un acontecimiento providencial, gracias al cual la Iglesia ha iniciado la preparación próxima del Jubileo del segundo milenio” (nº 18). Y agrega: “El examen de conciencia (de la Iglesia) debe mirar también la recepción del Concilio, este gran don del Espíritu a la Iglesia al final del segundo milenio. ¿En qué medida la Palabra de Dios ha llegado a ser plenamente el alma de la teología y la inspiradora de toda la existencia cristiana como pedía la *“Dei Verbum”*?” (nº 36). Debemos elaborar una pastoral bíblica y renovar las comisiones bíblicas en cada diócesis para que las Iglesias locales respondan con seriedad y eficacia a las exigencias y orientaciones de estos documentos.

b) Exégesis y Comunidad Eclesial

Es impresionante *el crecimiento* y la riqueza de los estudios exegéticos en estos últimos 30 años, pero más impresionante aún es constatar *el divorcio* entre exégesis y comunidad eclesial. Los avances exegéticos no están llegando a la vida de nuestras Iglesias. Los estudios exegéticos no han logrado todavía orientar la teología, la catequesis, la predicación y el magisterio de la Iglesia local. La exégesis se desarrolla actualmente en espacios académicos cerrados, donde los peritos de la Biblia conversan entre ellos mismos, al margen de la vida de la Iglesia. Es difícil encontrar hoy en día un libro sobre Biblia que sea científico desde un punto de vista exegético y que al mismo tiempo tenga una orientación espiritual, pastoral y catequética. Por otro lado, es triste ver nuestros catecismos sin ninguna fundamentación bíblica y la pastoral de nuestras Iglesias totalmente ajena a las orientaciones históricas y fundantes del cristianismo, tal como se revelan en la Biblia. La predicación y el magisterio de la Iglesia local no reflejan la riqueza de los estudios bíblicos modernos. La exégesis y la Iglesia son dos mundos aparte que se ignoran mutuamente. Ante esta realidad urge darle a la exégesis una orientación pastoral y ponerla al servicio de las Iglesias locales. La exégesis no debe perder su rigor científico, necesario para estudiar el sentido literal e histórico de los textos bíblicos, pero sin dejar de ser científica, debe tener una orientación espiritual, pastoral y catequética. Nos dice el Papa: “...los exegetas se deben mantener cerca de la

predicación de la Palabra de Dios, ya sea dedicando una parte de su tiempo a este ministerio, ya sea relacionándose con quienes lo ejercen y ayudándoles con publicaciones de exégesis pastoral...Evitarán, así, perderse en los caminos de una investigación científica abstracta, que los alejaría del sentido verdadero de las Escrituras...”⁶. Se debe asegurar en cada diócesis una formación permanente de los agentes de pastoral, para poner la exégesis en relación directa con la actividad pastoral, kerigmática y magisterial de las Iglesias locales. Debemos elaborar un catecismo, cuya estructura responda no sólo al Credo y a los 10 mandamientos, sino a la Historia de la Salvación tal como se revela en la Biblia. Urge así crear un catecismo que en su estructura y contenido sea bíblico. Ya en los seminarios se debería superar el divorcio entre exégesis y dogmática. ¿Por que se debe seguir en los estudios teológicos la estructura de los tratados dogmáticos clásicos? ¿No sería más útil en los seminarios estructurar el estudio de la teología a partir de la Biblia, con una complementación sistemática sobre historia de los dogmas? Estudiamos la teología de tantos teólogos modernos y desconocemos la teología de un Mateo, Lucas, Pablo o Juan, que son los fundadores de nuestra tradición eclesial.

c) Formación de agentes de pastoral bíblica

Nuestra interpretación de la Biblia la hacemos en comunidad, con el apoyo de la ciencia bíblica y del magisterio. Ya hablamos de la necesaria orientación pastoral de la exégesis para que realmente llegue a la Iglesia, especialmente a las comunidades eclesiales de base y a los movimientos apostólicos. Esto es urgente, pero no es todavía suficiente. Es necesario la formación de agentes de pastoral bíblica. Los nombres de estos agentes varían de un lugar a otro: Delegados de la Palabra, Biblistas Populares, Animadores bíblicos o simplemente catequistas con una especial dedicación a la Biblia. Formar un exegeta profesional cuesta mucho dinero y tiempo, pero ciertamente es posible formar miles y miles de agentes de pastoral bíblica. El movimiento bíblico necesita del apoyo de los obispos y de los exegetas, pero este apoyo se hace realmente efectivo a través de los agentes de pastoral. Por cada exegeta, deberíamos tener unos 1000 agentes de pastoral bíblica. Pero la solución no es sólo numérica, sino cualitativa. El agente de pastoral está inserto en la comunidad y representa mejor que nadie la

⁶ Discurso del Papa en la presentación del documento de la Pontificia Comisión Bíblica: *Ibid.*, p. 15

cultura y la religiosidad popular; él tiene más capacidad que nosotros para hacer una interpretación de Biblia desde la vida concreta de la gente, especialmente desde los pobres y excluidos. Además, en la medida en que tengamos agentes de pastoral bíblica indígenas, en esa medida podremos hacer una relectura inculturada de la Biblia. Lo mismo, si tenemos agentes de pastoral mujeres, será posible una lectura feminista. Así también tendremos interpretaciones desde los campesinos, desde los jóvenes, desde la ecología, etc....El Pueblo de Dios, especialmente las comunidades, se sentirán mejor interpretados por sus propios agentes, y a través de ellos, las comunidades llegarán a ser sujetos de la interpretación de la Biblia en la Iglesia y en la sociedad.

d) Exégesis y reforma de la Iglesia

Dice la Pontificia Comisión Bíblica: "...las Escrituras han ocupado una posición de primer plano en todos los *momentos importantes de renovación de la vida de la Iglesia*, desde el movimiento monástico de los primeros siglos hasta la época reciente del Concilio Vaticano II"⁷. Leemos también en la "*Dei Verbum*": "A los exegetas toca... ir penetrando y exponiendo el sentido de la Sagrada Escritura, de modo que con dicho estudio pueda *madurar el juicio de la Iglesia*"⁸. La Iglesia realmente encuentra en las SSEE, sobre todo en el NT, su más profunda identidad. La Biblia es el Canon o criterio que nos permite saber si la Iglesia responde o no al proyecto de Dios. La Sagrada Escritura es la gramática de la fe, que nos permite decir como Iglesia la Palabra de Dios. La Iglesia debe mirarse en el espejo de sus orígenes: en el movimiento de Jesús antes y después de su resurrección y en el modelo de las Iglesias que los apóstoles nos dejaron, para saber si es o no la Iglesia que Jesús quería. En el siglo IV la Iglesia descuidó la tradición apostólica, influenciada por la cultura helenista y por la oportunidad que le ofrecía el poder político. El poder aparece a momentos como la cuasi-ortodoxia y la memoria apostólica y evangélica como la tradición silenciada y prohibida. Los cuatro primeros concilios ecuménicos, en la práctica, cuasi sustituyeron a los cuatro evangelios como canon de discernimiento de la fe católica. Algo semejante ocurre en los siglos XIV y XV con la condenación de los movimientos de los pobres y de los franciscanos espirituales. La Iglesia pierde la memoria de sus orígenes en la defen-

⁷ La Interpretación de la Biblia en la Iglesia, *Ibíd.*, nota 1, p. 95

⁸ *Dei Verbum*, N° 12. El Papa cita este texto en su discurso en *Ibíd.*, p. 15

sa de la ley y la institución. Con Trento y Vaticano I la Iglesia se protege de la reforma protestante, y otra vez la Biblia desaparece de la conciencia institucional del Pueblo de Dios. El Concilio Vaticano II irrumpe como un tiempo de conversión y de gracia en la Iglesia. Entre el Papa Juan XXII y Juan XXIII pasaron 600 años donde el pensamiento de Pablo de Tarso y de Juan sobre la libertad y el Espíritu desaparecen de la conciencia institucional de la comunidad eclesial (J. Comblin). La reforma actual de la Iglesia está profundamente ligada al movimiento bíblico, y la constitución "*Dei Verbum*" es su carta fundante. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 1993 sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia retoma otra vez el movimiento bíblico nacido por impulso del Vaticano II, impulso que algunos quisieran detener, utilizando el Nuevo Derecho Canónico y el Catecismo de la Iglesia Católica, en contra de la intención de sus autores y en contra del Espíritu del Concilio Vaticano II. La carta apostólica "*Tertio Millennio Adveniente*" y la Exhortación Apostólica Postsinodal "Ecclesia in America" de Juan Pablo II vuelve otra vez a reconfirmar el Espíritu de la reforma del Concilio Vaticano II. Los obispos y los exegetas, cada uno desde su carisma específico, tenemos en este momento histórico la misión de fortalecer el movimiento bíblico en toda la extensión y profundidad del Pueblo de Dios, para que la Palabra y el Espíritu puedan con toda libertad llevar adelante el proceso de reforma de la Iglesia iniciado por el Concilio Vaticano II. La interpretación de la Biblia en la Iglesia es el kairós de Dios para construir la Iglesia que la humanidad, especialmente los pobres y excluidos, necesita en este inicio de un nuevo milenio.

BIBLIOGRAFÍA:

- JOSÉ COMBLIN: *Vocação para a Libertade*
São Paulo (Paulus) 1998, 319 p.
- JOSÉ COMBLIN: *Cristãos rumo ao século xxi. Nova caminhada de libertação*
São Paulo (Paulus) 1996, 3a ed. 373 p.
- IVONE GEBARA: *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión.*
Montevideo (Doble Clic-Soluciones editoriales) 1998, 180 p.
- GUSTAVO GUTIÉRREZ: *Compartir la Palabra a lo largo del año litúrgico*
Lima (CEP) 1995, 401 p.
- FRANZ J. HINKELAMERT: *El grito del Sujeto.*
San José (DEI), 1998, segunda ed. 286 p.
- ROBERTO OLIVEROS MAQUEO, S.J.: *¿Triunfo o fracaso? Presente y Futuro de la Teología de la Liberación y la Iglesia de los Pobres en América Latina*
México (Dabar) 1997, 229 p.
- JUAN JOSÉ TAMAYO: *Presente y Futuro de la Teología de la Liberación*
Madrid (San Pablo) 1994, 213 p.
- VARIOS: *EL futuro de la Reflexión Teológica en América Latina*
Santafe de Bogotá (CELAM) 1996, 368 p.
- VARIOS: (Márcio Fabri dos Anjos: org.): *Teología aberta ao futuro*
São Paulo (Soter y Ed.Loyola) 1997, 261 p.

